

Fundación Miguel Lillo  
1931 - 75° Aniversario - 2006

LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO  
Y SU PROYECCIÓN EN EL NOROESTE ARGENTINO  
1900-1950

Actas de las VI Jornadas  
realizadas en San Miguel de Tucumán  
del 18 al 21 de octubre de 2005

Centro Cultural Alberto Rougés  
Tucumán - República Argentina - 2006

Comisión de referato:

Prof. SILVIA FORMOSO

Dr. DIEGO LECUONA

Dr. CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (H)

Compiladoras:

Prof. ELENA PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA

Lic. ELBA ESTELA ROMERO

Fecha :	8.8.06
Nº Ing. :	1475
Clasif. :	982.824.3
Observ. :	.....

Primera edición: mayo de 2006.

Derechos exclusivos de esta primera edición reservados para todo el mundo.

Imagen de tapa: fragmento de *Casa del Obispo Colombres, Parque 9 de Julio (Tucumán)*, óleo de Atilio Terragni.

Transcripción: María Lilia Peña de Gorodner y Elena R. de Rodríguez.

Edición digital y diseño de tapa: Gustavo Sánchez.

El contenido de los artículos es de responsabilidad exclusiva de los autores.

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

ISBN-10 (987-97722-5-3)

ISBN-13 (978-987-97722-5-6)

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

*SE OYE DECIR...*  
APUNTES PARA COMPRENDER LA EXPERIENCIA RELIGIOSA  
EN CHAQUIVIL

p o r  
CYNTHIA FOLQUER \*

“El Historiador ya no es capaz de construir un imperio.  
Ya no pretende alcanzar el paraíso de una historia global.  
Se limita a circular alrededor de racionalizaciones adquiridas.  
Trabaja en los márgenes. Desde este punto de vista se convierte  
en un merodeador. En una sociedad dotada para la generalización,  
dueña de potentes medios centralizadores, el historiador avanza  
hacia las fronteras de las grandes regiones explotadas;  
hace una desviación hacia la brujería, la locura,  
las fiestas, la literatura popular, el mundo olvidado del campesino.  
Occitania y otras zonas silenciosas.”

MICHEL DE CERTEAU.<sup>1</sup>

## 1. Buscando fuentes orales

Durante muchos años he caminado los cerros tucumanos, viví la acogida de sus habitantes, la hospitalidad en sus casas, el mate caliente y las tertulias junto al fuego. Ellos me abrieron lentamente a un mundo antiguo y a la vez siempre presente. He detenido la mirada en los actores sociales a los que se les ha asignado un papel menor en el drama de la historia, personas que fueron consideradas sin historia. En esta investigación he pretendido desviar la atención de los grandes libros o grandes ideas hacia la mentalidad colectiva o el lenguaje sencillo, propio de las comunidades de gesto antiguo que habitan nuestras montañas tucumanas.

Exploré las experiencias de personas cuya existencia tan a menudo se ignora o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia.<sup>2</sup> Los pobladores de Chaquivil y San José de Chaquivil, comunidades situadas al pie de las Cumbres Calchaquíes, fueron capaces de construir su mundo por sí mismos y del pozo de su sabiduría ancestral he bebido y deseo escribir para no olvidar.

Son comunidades sin escritura, por ello las fuentes de esta investigación son fundamentalmente orales, surgidas de muchas entrevistas que me permitieron recuperar su memoria histórica, escuchar y acoger su cultura.

---

(\*) Instituto Manuel García Soriano, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Las fuentes orales obligan a asumir las evidencias recogidas de una persona viva y no solo partir de documentos escritos y es en este sentido que Jan Vansina afirma que

cuando no existe la escritura, o prácticamente no se halla presente, las tradiciones orales han de llevar el peso de la reconstrucción histórica. Pero no lo harán de la misma forma que las fuentes escritas. (...) Hay que comprender plenamente las limitaciones que tiene la tradición oral para evitar la decepción que se puede producir cuando, después de un gran período de tiempo dedicado a la investigación, se obtiene únicamente una reconstrucción que aún no es muy detallada.<sup>3</sup>

El testimonio oral transmitido de una generación a la siguiente o a través de varias generaciones es fundamental para nuestra investigación sobre la cultura en Chaquivil, ya que este material es imprescindible para reconstruir el pasado de esta comunidad marcada por la oralidad.

Por ello he valorado principalmente el recuerdo personal, la experiencia particular del informante, he recorrido las comunidades de alta montaña, intentando captar la frescura y la riqueza de un relato. Esto me ha posibilitado acceder a historias de pequeña escala, a una historia local muy rica en descripciones que permiten luego un análisis antropológico e histórico más profundo.

Dora Schwarzstein asevera que

la historia oral ha desempeñado un papel importante contra la vieja historiografía puramente descriptiva de héroes y acontecimientos. Esta "nueva" historia presta más atención a los actores anónimos y a esferas mucho más diversificadas de la actividad humana, su interés no son solo los actores políticos, también las fuerzas contestatarias de oposición, los movimientos sociales.<sup>4</sup>

Las entrevistas en la práctica de la historia oral permiten oír la voz de aquellos protagonistas subalternos, los que no tienen espacio en el discurso oficial, ponen en contacto con la visión de los marginados de la historia, centra la atención en aspectos microsociales, como la vida cotidiana, los sentimientos y creencias de estos actores.

La memoria es una forma de evidencia histórica, no debemos forzarla en un molde ni pretender que se parezca a otro tipo de fuente, sino que debe ser tratada como lo que realmente es: producción de significados y por lo tanto expresión cultural. La historia oral al aceptar la memoria, incluye lo subjetivo y el rol de este aspecto en la realidad social. Como bien expresa Alessandro Portelli,

La subjetividad es asunto de la historia tanto como son los hechos más visibles. Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió.<sup>5</sup>

La experiencia vital de un solo ser humano, o aún un solo fragmento de la totalidad de la vida, es significativo de un fenómeno más amplio como para garantizar su inclusión en los datos básicos de la investigación histórica.<sup>6</sup> Hacer microhistoria nos lleva a establecer lazos profundos que ligan la historia con la antropología, a centrar nuestra atención en la reducida escala, en la importancia de lo particular y del relato.

Desde este diálogo interdisciplinar, busqué reconstruir la historia en Chaquivil, en esta comunicación solo me referiré a un aspecto de un trabajo más amplio sobre la dimensión religiosa de su cultura, intentando descubrir las raíces amerindias vigentes en las prácticas religiosas del presente, los aspectos del catolicismo popular propiamente dicho, serán profundizados en futuras comunicaciones.

## 2. Religiosidad y Catolicismo popular en Chaquivil

La evangelización de la Iglesia Católica en América Latina, ha sido recibida con otros muchos componentes vitales, ancestrales, culturales y religiosos que enriquecen e influyen en su vivencia y manifestaciones. Las expresiones de fe, a veces desconcertantes, esconden vivencias más íntimas que obligan a modificar un juicio simplista.

Las formas externas, el contenido y las motivaciones de ciertas devociones, los valores y dimensiones que suele presentar el culto a los difuntos, el contenido de las manifestaciones masivas, la utilización cuasi mágica de determinados lugares de culto, constituyen un precioso campo de observación y estimula el análisis, provocando una seria reflexión que el estudio del fenómeno religioso no debe eludir.

Para abordar esta realidad tan compleja me parece pertinente optar por categorías de análisis que permitan distinguir y así comprender mejor, algunos rasgos del fenómeno religioso en las comunidades que abarca mi estudio. Assumo por ello la distinción de conceptos que realiza Enrique Dussel<sup>7</sup>, sobre del fenómeno religioso popular en Argentina, quien afirma que no debe usarse indistintamente religiosidad popular y catolicismo popular.

La primera noción es más amplia que la segunda y la comprende. La religiosidad amerindiana puede ser considerada religiosidad popular pero no catolicismo popular, por ejemplo el culto a la Pachamama, cuando está exento de influencias cristianas. En cambio el culto a la Virgen, aunque pueda haberse instalado en un lugar de culto precristiano, es estrictamente, por su origen y sentido una devoción de cristianidad y por lo tanto se inscribe dentro del catolicismo popular.

Denomino elementos de religiosidad popular a aquellos gestos procedentes esencialmente de tradiciones precristianas o no propiamente cristianas.

La etimología probable de la palabra religión, la conecta con el verbo latino *religare*, acción de ligarse a algo, de estar referido a otro, inserto en una trama de relaciones.

Silvia Giraudo afirma que

toda vez que se habla de religión, se hace desde una perspectiva antropológica: de todos los seres que existen, sólo del hombre puede decirse que es religioso, en la medida en que es el único capaz de reflexionar, analizar y conceptualizar su condición de "ligado a".<sup>8</sup>

Siguiendo a Luis Maldonado, comprendo lo popular como

lo opuesto a todo aquello que es oficial, lo contrario a lo que proviene de una autoridad en cierto modo exterior al grupo (...) es lo espontáneo, lo natural, o quizás mejor, lo primigenio, lo que surge de unas raíces y de una profundidad, lo proveniente de una interioridad inmanente al grupo.<sup>9</sup>

Por su parte, la religión "oficial", nos es permeable a cualquier modificación que pretenda introducirse en su cuerpo de dogmas y creencias, ya que eso implica un proceso muy complejo y difícil, razón por la cual las religiones constituidas son esencialmente conservadoras.

La religiosidad popular abreva en el acervo del pueblo, no tiene una fuente precisa, sino la propia conciencia colectiva; nadie puede arrogarse el derecho de juzgar sobre ortodoxias y herejías, por el contrario, el número de versiones sobre una determinada creencia puede ser infinito y toda igualmente válidas. La religiosidad puede tomar elementos de la religiosidad oficial, pero los recrea libremente, para transformarlos y hacerlos suyos.<sup>10</sup>

El ser humano, en cuanto ser en el mundo, no puede entablar relación alguna con lo divino, con lo que lo trasciende, sino dentro de los cauces de sus modos de ser en el mundo. Por ello entre la existencia finita que el ser humano es y aquel o

aquello al que va dirigida su intención religiosa, debe constituirse un puente a partir de él mismo. Dicho puente son las mediaciones a partir de las cuales y con las cuales, el ser humano establece un comportamiento que llamamos religioso —religante a la trascendencia absoluta—. Sin mediaciones no hay religión, se trataría de una religión desencarnada, angélica, deshumanizada, imposible para el ser humano. Las mediaciones religiosas comportan, entonces, posibilidades de referencia y unión a lo trascendente y absoluto dentro de las estructuras que le son propias. Entre las mediaciones inevitables se encuentran aquellas propias de la corporalidad. El ser humano necesita mediar hacia el absoluto a través de las modalidades de su corporalidad. Por ello los símbolos o signos no serán meramente intelectuales, sino que siempre se re-vestirán de un momento perceptible, serán gestos sensibles que incluirán movimientos de su propio cuerpo.

Así nacen los ritos en todas las religiones, por exigencias de la estructura ontológica del ser humano, como elemento corporal necesario.

La palabra latina *ritus* significaba originariamente costumbre, práctica, uso. Por ser de uso habitual, un gesto mediativo religioso se lo llamó rito. A través del rito religioso, el ser humano se compromete entero en todos los niveles de su estructura (corporalidad, temporalidad, comprensividad, intersubjetividad). La liturgia, como el rito, es el modo propio de la mediación corporalizada de la religión. Las mediaciones son necesarias, ya que sin ellas el acto religioso es imposible. Las mediaciones, para que simbolicen algo, para que sirvan de puente y sean comunicación deben ser comprensibles. Es decir, deben ser signos con sentido dentro del horizonte de una persona, familia, pueblo, época, etc. La comprensibilidad del signo mediativo es siempre un hecho cultural. Las mediaciones religiosas van indisolublemente referidas a las mediaciones culturales.

### **3. Ejemplos de religiosidad de origen amerindiano vigentes en Chaquivil**

#### **3.1. La Pachamama**

El culto a la Pachamama que aún subsiste en nuestro NOA y concretamente en nuestra comunidad de Chaquivil, es un ejemplo de religiosidad amerindiana aún vigente. Por otra parte esta región es la menos absorbida por la cultura urbana o industrial, por lo que sus tradiciones rurales han sido más firmes.

La Pachamama es la gran diosa de la tierra de los pueblos agricultores, que se vincula a la vida, a la luna y que fue en tiempos del Inca, la gran diosa del imperio. El primero de agosto es el día de la corpachada, importante práctica ritual, acaso la más solemne de cuantas se estilaban en el NOA. Así nos cuenta Francisca Morales, pobladora de San José de Chaquivil:

La Pachamama, dice la leyenda, que para tener una siembra buena hay que ponerle alcohol y coca, el primero de agosto... para tener una siembra buena, o para que multipliquen los animales... El que más hace eso es Pedro, siempre le invita alcohol a la Pachamama, se le hecha en el corral a dónde siempre van los animales y para la siembra en el cerco... [Y Delfina Morales, su tía, agrega: "como todo es de la tierra".]<sup>11</sup>

La corpachada es una plegaria, un compromiso eterno entre el hombre y la Pachamama, es un deber sagrado que los dos deben cumplir. Pachamama, madre tierra o santa tierra, siente hambre y sed lo mismo que cualquier mortal y es preciso alimentarla y hacerla beber, o dicho de otra manera, es necesario corpacharla. Corpachar es por lo tanto dar de comer y beber a la tierra. Con este fin preparan comida, compran alcohol, vino, coca y cigarrillos, vierten parte de esto en un pequeño pozo hecho en un ángulo del cerco en donde realizarán la siembra o en el corral de animales. Se arrodillan en

ese lugar, se persignan, rezan, invocan a la Pachamama y se incorporan santiguándose, tranquilos y seguros porque la Pacha ha quedado satisfecha.

Bajo esa piedra del corral —describe Francisca Morales— se encuentra el hoyo en donde le damos alcohol a la Pachamama y le pedimos para que se multipliquen los animales... directamente se le vacía el alcohol a la tierra siempre en el mismo lugar... en cada corral hay ese hueco y es verídico porque los animales se multiplican... Se le hecha alcohol cuando uno quiera nomás, pero dicen que es mejor en el mes de agosto, para tener buena siembra, una buena cosecha, para los animales, en todo el mes de agosto hay que ponerle siempre alcohol. En cada familia se hace eso.<sup>12</sup>

La Pachamama es generosa con la gente buena, ayuda a los necesitados y da a los que no tienen, pero no tolera a los incrédulos, a los ingratos, a los que no corpachan; la furia de la Pacha es algo terrible y despiadado el castigo que aplica, así lo explica Daniel Rasgido:

De la Pachamama no hay que reírse, los incrédulos que vienen con las manos vacías, no cazan ni una vizcacha... si usted se burla de la Pachamama, la Pachamama le pone un guanaco ahí y usted le va a tira caja de balas y no lo va a pillar, no lo va a mata, porque es la Pachamama... ella te puede enredar, hacerte caer, hacerte voltear... porque no tiene creencia... Yo me sacaba el sombrero y le decía "Vieja me va a dar tres guanaco" y yo le dejaba ahí un poco de algo y en seguida a las 5 de la tarde, tenía tres guanaco y bue, demasiada necesidad que yo tenía y la lana es muy linda... yo tengo una alforja hermosa.<sup>13</sup>

La Pachamama es el símbolo universal femenino que alberga en sí el sentido de nacimiento, tibieza, protección, fertilidad, abundancia y desarrollo. Dice Félix Mamaní:

Hay que tener fe en la Pachamama, hacer promesa, hacer y poner eso para la Pachamama y hacer todos los remedios que tienen que hacer para que ellos anden bien y así cruzan con la hacienda si no se le mueren los caballos... hay mucho castigo, para quien no conoce y no cree... ahora toda la radio cuentan programas para la fiesta de la Pachamama... ahora ya hacen conocer más por la radio... antes había gente que usted le contaba y le decía "no esas cosas no existen, no es verdad"... pero lo que le cuento yo lo he comprobado.<sup>14</sup>

La fe en la Pachamama exige una adhesión firme, explica Daniel Rasgido:

Le cuento que yo sabía ir a cazar para arriba, pal cerro, yo sabía cazar... yo cazaba guanaco, yo llevaba cigarrillos, llevaba un poco de yerba, azúcar y dejaba para la Pachamama, porque la Pachamama es una vieja linda! La Pachamama se transforma en muchas cosas, en una chica muy bella y en una viejita bien fiera. Si usted no cree lo va a espantar cuando va por ahí y le va a decir cuando esté durmiendo levántate y vaa rajá sino se la va a armá una nevada, porque a la Pachamama no le gusta que usted esté ahí y menos que se le burle!<sup>15</sup>

Es común observar a las orillas del camino, apachetas, montículos de piedra, en donde también se realizan las ofrendas a la Pachamama.

Secundino Rasgido nos explica como utilizan las apachetas:

Cualquier bebida que se lleve, se destapa la botella y antes de tomar le puede hechar a la Pachamama en la apacheta... que es un rodeadito de piedra ande queda un pocito, ahí se le tira cualquier cosa, una florcita, un cigarro... son antiguas creencias, pero la juventud no cree, dice que ya no existe... Y ella es la dueña de todo lo que Dios ha creado en esos lugares, en todo lugar no solo en el cerro, aquí mismo los animales, si uno tiene animal le pide a la Pachamama que de cria, que multiplique, que rinda... esas cosas son muy reales... uno le pide permiso a la Pachamama para poder sembrar porque ella es la dueña de toda la tierra.<sup>16</sup>

Muchas de estas apachetas se encuentran hoy enmarcadas junto a una gruta dedicada a alguna imagen de Cristo o de la Virgen, siendo de este modo cristianizadas. Otras veces la imagen de una Virgen o Santo se asienta sobre un basamento de piedra, tanto la gruta de piedra o la imagen son objeto de fuerte devoción para los habitantes de Chaquivil.

Escuchemos nuevamente a Daniel Rasgido:

Yo hice una apacheta hace años, en la cruzada de un camino que había pa' Taff del Valle y había un cura amigo mío... yo hice con mi hermano Enrique, yo hice una apacheta y la hice bendecir por el cura, porque el cura era bien amigo mío y me la ha bendecido... y lleva un yuyito de cualquier yuyito que haya por allí y le va a ir bien, nunca se ría de esas cosas porque son reliquias de los antiguos... y la apacheta es un montón de piedras así como un horno y arriba está así para que le pongan yuyitos, prenda una velita, ponga una flor... bueno, eso es una creencia.<sup>17</sup>

Es común en Chaquivil, durante la carneada de cualquier animal, el regar la tierra con la sangre como ofrenda a la Pachamama, a fin de pedir que el ganado se multiplique.

Conversando con Secundino Rasgido y Petrona Ayala, sobre la relación de la Pachamama con el Dios de los cristianos, ellos afirmaban que la Pachamama "tiene que ser Dios", o que la Pachamama "podría ser la Madre de Dios".<sup>18</sup>

### 3.2. El Llastay

Muy extendida se encuentra la creencia en el Llastay en todo el NOA y en nuestras comunidades estudiadas. Son múltiples los testimonios orales que nos expresan la profunda raigambre de esta fe en la divinidad unida fundamentalmente al mundo animal.

Delfina Morales afirma que

el Llastay es el dueño de las riquezas de la cumbre, de los animales que allí habitan, es el dueño de los guanacos... sería como el dios de los cerros igual que la Pachamama, porque son dos, la Pachamama y el Llastay... Fortunato Rasgido siempre va a cazar guanacos, dice que el lo ha sentido gritar, que debe ser el Llastay, porque en esas soledades quien puede gritar... él cuida las riquezas de la cumbre, él protege a los animales contra los que cazan de más.<sup>19</sup>

En todos los relatos recopilados sobre el Llastay se destaca la necesidad de conservar el equilibrio ecológico y una reacción a la depredación indiscriminada que se efectúa en la montaña, cuando numerosos cazadores se aventuran a capturar guanacos. Por ello es que el Llastay —según las fuentes orales analizadas— asume la forma de guanaco invencible o del animal que es atacado y busca asustar a los cazadores hasta obligarlos a huir.

Este espíritu de la naturaleza es representado con frecuencia en su aspecto zoomorfo; cuando el cazador va detrás de un grupo de guanacos, ve aparecer en lo alto de la empinada cuesta, un macho bien desarrollado que sirve de guía a la tropilla. Su presencia será indicativa de que el Llastay en persona está previniendo al hombre, así lo expresa:

El Llastay no quiere que se vayan y dejen baleao al guanaco, el quiere que lo volteen ahí nomás y lo utilicen todo, el quiere que lo gasten todo, no que vayan y lo maten y lo tiren.<sup>20</sup>

Tanto la Pachamama como el Llastay cumplen una función específica dentro de la sociedad que los cobija: son protectores del suelo, de la fauna y de la flora; reguladores de la caza y de la pesca, y por lo tanto conservadores del equilibrio ecológico.



Nuestros relatos coinciden con la afirmación de Silvia Gutiérrez de Prado, quien expresa que

el Llastay y la Pachamama son espíritus protectores de la naturaleza. Sus apariciones no son casuales; ellas indican el punto final de una cacería o de una pesca demasiado abundantes. Regulan tales actividades ya sea combatiéndolas o propiciándolas.<sup>21</sup>

Delfina Morales nos da la clave de interpretación de la misión del Llastay: cuidar los animales que no son domésticos:

aquí hay animales para carnear, dicen que no hay que molestar con los animales, con la perdiz, con la paloma, con el chanco del monte, con la pava del monte, con el guanaco, con la chinchilla, con la cotorrita... porque nosotros tenemos pero Dios ha hecho eso para el pobre, para el que no tenga de que vivir, no tiene oveja, no tiene cabra, no tiene gallina, no tiene nada... los que tenemos no tenemos que tocar los animales silvestres... porque los que matan animalitos y tienen animales porque crían, dicen que se terminan... para el que no tiene, para esos son esos bichitos que Dios ha creado... para los que no tienen.<sup>22</sup>

Dar a los que no tienen es la misión del Llastay; así lo afirma también Félix Mamaní:

Había un cuento que me ha contaó mi tío, yo tenía un tío mío que ya ha muerto, el ha sido cazador cuando éramos chicos... yo ya tengo 60 años, y él no tenía casi para carnear, para criarnos y darle a mi madre —porque yo soy hijo de madre soltera— para ayudarle y no tenían casi animales en esa época y guanaco había poquito, muy difícil... entonces se cazaba con armas de calibre “mauser”, carabinas de 45, tiraban más de 1000 metros. Y ahí dice que había un hombre que no podía cazar, era muy pobre y se había encontrao con un hombre —porque el Llastay es un hombre y la Pachamama una mujer— y entonces via encontrao a él y le dice: “¿qué es lo que andás haciendo?” y le dice que no podía cazar porque era muy pobre y no tenía de que pasar. Le dice: “vamos, yo te voy a dar”, dice que era cierto, me lo contó un tío, lo han comprobao. Lo ha llevao a una casa de piedra y un corral y ahí dice que tienen a los guanacos, que los curan cuando los cazadores los lastiman, son los dueños los que lo manejan. Y entonces le han dao.

—Le vamos a dar un guanco, lleve pero no quiero más que me venga a arruinar los animales

—No —dice— yo no puedo cazar.

Claro, no era baquiano, no puede cazar. Y ahí dice que le dijo:

—Lleve este y cuando necesite vuelva, pero no le cuente a nadie, cuando usted le cuente a alguien, cuando va a venir no va a encontrar nada, no va a sabé donde ha sido la parte.

Y claro no ha podido y ha contaó. Claro, había un hombre muy bueno, dice que estaba un hombre y una mujer, porque la Santa Tierra Pachamama es una mujer y el Llastay es el dios de los cerros, es un hombre. El produce un castigo en el momento que el quiere, entonces el ha contaó y cuando ha vuelto no ha encontrao la casa y el corral, porque el había dicho que no cuente... El le había dado porque no podía cazar y andaba mucho por ahí sufriendo y no tenía que darle a la familia, porque así dice que le da a los que no tienen.<sup>23</sup>

Sabemos que el ser humano abusa de la naturaleza, ya sea por la caza o la pesca; que tala los bosques sin medida y sin tino; que destruye los suelos desatendiendo las necesidades mínimas del descanso de la tierra de cultivo a través de los sembrados alternativos; en fin, que rompe el equilibrio biológico y atenta contra su propia existencia.

Pero el campesino ve a la naturaleza con otros ojos; la conciencia individual y grupal le adjudican carácter sagrado porque saben que está regida por los “dueños” que, como espíritus protectores cuidan sus pertenencias y hasta castigan al hombre que desconoce sus principios.

### Explica Secundino Rasgido:

El Llastay uno no sabe qué es, pero le puede aparecer en cualquier forma, en un guanaco, en una chinchilla, toma la forma del animal que es atacado, es una persona que es dueña de todo lo que hay en el cerro... claro eso es un misterio cierto, ino es que alguien lo ha inventao! <sup>24</sup>

Y en otra oportunidad el mismo informante narraba lo que le aconteció a Lucas Rasgido en la cumbre:

El una vez había ido a cazar chinchilla y como en el cerro, cuando uno caza de más siempre le comparece algo, como si fuera el dueño de los animales... Este hombre una vez fue a cazar, no recuerdo bien si ya había cazado algo o recién iba a cazar, entonces vió una chinchilla sobre una piedra y entonces el ha ido a matarla y cuando el se ha arrimado ya la ha desconocío porque era diferente, entonces ya no era una chinchilla normal, tenía una cabeza grande, ojos grandes, ya era de un tamaño diferente, pero siempre el pelaje era el mismo. Entonces el le hizo un tiro y no cayó, quedó ahí nomás, entonces le hizo un segundo tiro y tampoco cayó y el animal lo seguía mirando fijo a él, entonces él ya sintió algo raro en el cuerpo, ya al ver que no la podía voltiar entonces el se ha dao cuenta que podía ser el Llastay de la chinchilla, entonces no insistió más y se volvió y nunca más fue a cazar.<sup>25</sup>

El Llastay también castiga al igual que la Pachamama cuando no quiere que maten sus animales:

El Llastay existe en el cerro, igual que la Santa Tierra, la Pachamama... nosotros fuimos al cerro a ver si cazábamos un guanaco, entonces un hermano mío fue por ahí y el ha baliado un guanaco y lo ha voltiado y el guanaco iba para carnearlo y el guanaco se le ha hecho de las manos de él, se le ha desaparecido y enseguida ha ido él y ha sido cuando se le ha levantado una cosa de los pies y lo ha tirado cerca de una piedra y le ha lastimado la cara, la boca y eso dice que es obra que hace el Llastay cuando el no quiere que vayan.<sup>26</sup>

El Llastay castiga a los incrédulos y premia a los creyentes...

Si usted no habla de eso, si usted va como riéndose, como diciendo que va a ser el dueño, que es Dios nuestro creador... pero no es... le ocurre cualquier castigo, se cae, se golpia o enferma y algunos mueren... nosotros llevamos alcohol, cigarrillos y si uno no tiene compra tabaco y lo hace con papel o chala y lo lleva y lo entierra y lo tapa, en cualquier lugar, en una roca que esté bien escondida, en una roca alta, en parte que no entre casi nadie y ahí lo tapa, lleno de paja por encima, yuyo... y le deja y le pide lo que quiere... si es cazador le pide un guanaco y le da y lo caza enseguida.<sup>27</sup>

Al igual que la Pachamama, al Llastay también se le llevan ofrendas junto a la apacheta, para pedirle protección y ayuda:

Porque él lo mezquina al cerro, mezquina los animales. Ellos cuando tienen que llevarle, le llaman apacheta, que tienen que llevarle alcohol, un paquete de cigarrillos y ponerle dentro de una roca, bien tapado, allá en la cumbre, para que si usted necesita pa' que lo ayude, hay que pedirle a ellos en el cerro, al Llastay, porque el dice que es el dios de los cerros, para no caerse, porque hay partes horribles, para que no muera en la puna, porque la puna es un aire que le viene al corazón... a veces viene un viento blanco, un viento con nieve y eso es porque no quiere que vayan al cerro, por eso uno tiene que pedirle, darle la apacheta que le llama la gente más vieja.<sup>28</sup>

Nuestros informantes coinciden con lo expresado por Silvia Gutiérrez de Prado, quien en su investigación sobre los espíritus de la naturaleza afirma:

Sabemos que la naturaleza es un todo único y organizado, es un cosmos armónico con sus reglas y exigencias. Cuando el ser humano hace uso indebido de sus bienes, produce un quiebre, una ruptura que debe ser evitada o restaurada. Ante esta situación, el hombre campesino se cobija en sus creencias atávicas y recurre entonces a estos seres, a estos espíritus que como dioses de antiguas mitologías, tienen dominio sobre los animales y la naturaleza toda. Ellos se harán cargo de ordenar y conservar, dejarán su mensaje sin palabras pero con acciones claras y fácilmente entendibles.<sup>29</sup>

Estas figuras como la Pachamama y el Llastay, que pueblan los bosques, las montañas y los ríos de nuestro territorio, son medios eficaces que la conciencia grupal ha conservado a través de generaciones para preservar los bienes naturales. Su presencia deja al descubierto, la perplejidad del ser humano ante el misterioso y armónico desenvolvimiento de la vida, de su desarrollo y conservación. Estos espíritus son entes moralizantes que actúan en contra de la codicia y la ambición desmedidas, son manifestaciones del temor que el ser humano experimenta ante las fuerzas sobrenaturales quienes, con artes variadas, castigan la desmesura y ordenan su conducta.<sup>30</sup>

### 3.3 Las Ánimas

La doctrina de la inmortalidad del alma es más griega que hebrea y penetró en el Cristianismo por influencia helenística a partir del siglo II. En nuestro pueblo latinoamericano y argentino en particular, la creencia de la supervivencia del alma tiene profundo arraigo prehispánico. El alma no es meramente espiritual, es en verdad la persona que puede de algún modo comer, hablar, se la ve como un humo o se la siente como el viento. Las "ánimas" tienen entonces una cierta corporalidad.

Las "ánimas" son seres con los que convive nuestra gente de campo. Todo el miedo del campo se nutre de ellas. Las apariciones, los espantos, los gritos y los silbidos de las ánimas, obligan todavía a la práctica del sortilegio, a mostrar el puñal en cruz, a rociar el ambiente con agua bendita, a santiguarse con fervor siempre creciente. La teología popular con sus ángeles y demonios, con sus espíritus de la naturaleza y del otro mundo, con sus ánimas del purgatorio, forma el cuerpo voluminoso de nuestras leyendas y mitos. Este mundo poblado de dioses y espíritus es propio del mundo amerindiano.

Irma Ayala así explica su creencia en las almas:

Yo creo en las almitas, me encomiendo a ellas antes de viajar, para que me vaya bien... bien para la ida, bien para la vuelta... le pido por mis hijos, para que aprendan en la escuela, para que tengan memoria, para que no levanten lo que no es suyo... ellas son muy milagrosas.<sup>31</sup>

### 3.4. La muerte y las canonizaciones populares

La muerte, que viene a arrebatarse a los vivos de este mundo, es objeto de culto en el horizonte cultural del NOA. Existe una tendencia a considerar héroes a las personas que han tenido una muerte extraordinaria o una vida inocente. Estas personas llegan a ser un objeto de endiosamiento por parte de la credulidad lugareña, que las convierten en intercesores y protectores, objetos de devoción de la fe popular.

Félix Coluccio en su estudio sobre las canonizaciones populares en Argentina, distingue la canonización llevada a cabo por el Vaticano de la efectuada por la devoción popular que no siempre respetuosa de la ortodoxia romana, suele canonizar de hecho a personas reales, e incluso imaginarias, a las que la tradición oral adjudica la realización de verdaderos milagros. El pueblo realiza canonizaciones y genera devociones con la esperanza de que nuevos y a veces efímeros santos oigan sus dramáticos ruegos.<sup>32</sup>

El lugar en donde fue hallada muerta la persona es considerado un lugar santo, y allí se coloca una cruz y se construye con piedras un pequeño monumento, en donde permanentemente se colocan velas encendidas, se formulan rogativas y se hacen promesas, ya que existe la creencia que ese difunto es "milagroso".

En Chaquivil existe una profunda devoción a Mercedes Yampa, un policía que murió congelado en la cumbre de Raco, habiéndose quedado dormido por el cansancio mientras perseguía a un ladrón.<sup>33</sup> En el lugar en donde fue hallado el cuerpo se construyó un monumento de piedra y sobre este se colocó una cruz. Todos los que suben al cerro tienen su paso obligado por esa cumbre, de manera que es común detenerse frente a este lugar para realizar las rogativas y pedir la bendición al difunto, para tener un buen viaje.

El caso de Mercedes Yampa es el típico de una muerte extraordinaria canonizada por el pueblo. Según afirma Dussel, estas devociones no son solo propias del catolicismo popular sino que tiene raigambre amerindiana, por el culto extremo que rindieron los indios a las huacas de los difuntos, así mismo se encuentran antecedentes en la religiosidad peninsular hispánica.<sup>34</sup> El caso de Mercedes Yampa es el típico de una muerte trágica por cumplir con su deber y con la justicia. En general este tipo de canonizaciones se concretan en los que murieron dedicando su vida al bien y al amor al prójimo, para favorecer a los pobres o por amar más allá de lo que establecen las leyes, como se da en el caso ejemplar para Argentina de la Difunta Correa.

Los aspectos que venimos analizando; el caso de la Pachamama como gran diosa terrestre y agrícola, el Llastay como el dios protector de los animales de la cumbre, la admiración ante la supervivencia de las ánimas, la divinización de inocentes —dioses menores de intercesión— héroes o muertos en situaciones extraordinarias, son expresiones de una religiosidad indígena pura que no deben confundirse con lo que llamamos catolicismo popular, es decir los gestos originados históricamente dentro de la cristiandad o a partir de estructuras propiamente cristianas, aunque desgajadas del tronco central del ritual oficial por el fixismo propio de la misma liturgia de cristiandad.

#### **4. A modo de conclusión: observando el mestizaje religioso-cultural**

Abordar la religiosidad popular en Chaquivil, es una invitación a profundizar en la supervivencia de las estructuras procedentes de la religiosidad amerindiana. Coincidimos con Dussel en que

la lucha entre un hispano guerrero y un indio en armas puede aparecer como el enfrentamiento de dos estrategias militares. Sin embargo para el indio era una lucha entre los dioses de ambos ejércitos opuestos. La derrota de las fuerzas amerindianas aparecía a los ojos de esos hombres como la derrota de sus dioses en manos de los dioses cristianos. Sin embargo lo importante es el choque religioso, ya que la cultura amerindia incluía lo religioso por esencial y la Cristiandad hispánica había igualmente mezclado ambigüamente lo cultural y lo religioso cristiano.<sup>35</sup>

Hablar de un choque cultural-religioso significa que debieron enfrentarse visiones del mundo distintas, proceso que se jugó en América Latina con la evangelización y los intentos de enseñanza del catecismo católico.

El español al no comprender la cultura amerindia produjo una superposición y un enfrentamiento. Esta historia recibe el nombre de "extirpación de la idolatría", pero en realidad fue el intento de extirpación de núcleos culturales.

Christian Parker explica cómo

el origen de la religión popular en América Latina se debe ubicar en el trauma que provocó la llegada de los europeos a estas tierras (...) los cultos y

agentes religiosos indígenas más sofisticados fueron desplazados y reprimidos, pasando los antiguos dioses a ser considerados “demonios”, los antiguos cultos a ser considerados “idolatrías” y los antiguos sacerdotes a ser considerados “hechiceros”.<sup>36</sup>

Sin embargo dicha aniquilación no pudo ser completa. Los aborígenes aceptan el dogma y la liturgia católica, pero no varían durante largo tiempo sus creencias religiosas propias. El proceso pareció el triunfo de los unos sobre los otros pero al cabo de cierto tiempo se vio que la transformación era visible también en la religión vencedora.

El sincretismo pudo realizarse no sólo en el plano dogmático o teórico —de la visión del mundo— sino igualmente en el plano litúrgico —el de las mediaciones—, también podemos afirmar que dicho ensamblaje tiene repercusión en el nivel del ethos —modo propio de ser en el mundo—.

Marzal define al sincretismo como

la formación a partir de dos sistemas religiosos que se ponen en contacto, de un nuevo sistema, que es producto de la interacción dialéctica de los elementos de los dos sistemas originales (sus creencias, ritos, formas de organización y normas éticas), que hace que dichos elementos persistan en el nuevo sistema, desaparezcan por completo, se sinteticen con los similares del otro sistema o se reinterpreten por un cambio de significados.

(...) Etimológicamente sincretismo significa “obrar o hablar como un cretense” y dicho término se utilizó en el mundo helenístico para denominar el fenómeno de inclusión, entre los propios dioses, de dioses extraños, que era algo más que la simple traducción de los dioses extraños bajo el nombre de sus equivalentes en el propio panteón.<sup>37</sup>

Se trata entonces de un choque religioso-cultural entre el catolicismo popular hispano y la religiosidad amerindiana, que influirá tanto en los aborígenes como en los españoles, en los criollos como en los mestizos, conformando un estado de cosas que no solo tendrá vigencia en los campos sino igualmente, aunque en menor medida en las ciudades.

Es evidente que en el NOA las tradiciones hispánicas son más persistentes, ha sido frecuentado por españoles, peruanos, chilenos y bolivianos desde mediados del siglo XVI hasta nuestros días, pero también es la región en donde más perviven las tradiciones amerindias que no podemos dejar de escuchar y valorar.

## Notas

- 1 Michel De Certeau, “La Operación Historiográfica”, en *La Escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993, pp. 92-93.
- 2 Cfr. Jim Sharpe, “Historia desde abajo”, en Burke, Peter (ed) *Formas de hacer Historia*, Madrid: Alianza Universidad, 1996, pp. 38-58.
- 3 Jan Vansina. *Oral Tradition as History*, en Prins, Gwyn, “Historia Oral”, *Formas de hacer historia*, o.c. p. 146.
- 4 Dora Schwarzstein. *La historia oral*, Buenos Aires: CEAL, 1991, p. 7.
- 5 Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral”, *La Historia oral*, o.c., pp. 42-43.
- 6 William Moss, “La historia oral: ¿qué es y de dónde proviene?”, *La Historia Oral*, o.c., p. 32.
- 7 *Ibidem*. pp.13-14.
- 8 Silvia Giraud. “Hacia un concepto de religiosidad popular”, María Eugenia Valentí (Coord). *Mitos y Ritos del Noroeste*. Tucumán: UNT, 1997, p. 6.
- 9 Luis Maldonado, *Introducción a la religiosidad popular*. Santander: Sal Terrae, 1985, p. 21.
- 10 Giraud, o.c.p. 9.

- 11 PE Nº 2, p. 6.
- 12 PE Nº 4, p. 4.
- 13 PE Nº 11 p. 4.
- 14 PE Nº 6, p. 5.
- 15 PE Nº 11, p. 3.
- 16 PE Nº 12, p. 3.
- 17 PE Nº 11, p. 3.
- 18 PE Nº 12, p. 4.
- 19 PE Nº 2, p. 4.
- 20 PE Nº 6, p. 2.
- 21 Silvia Gutiérrez de Prado, "Los espíritus de la naturaleza", María Eugenia Valentíé (Coord). *Mitos y Ritos del Noroeste*. Tucumán: UNT, 1997, p. 50.
- 22 PE Nº 2, p. 7.
- 23 PE Nº 6, p. 2.
- 24 PE Nº 12, p. 3.
- 25 PE Nº 1, p. 2.
- 26 PE Nº 6, p. 1.
- 27 PE Nº 6, p. 2.
- 28 PE Nº 6, p. 1.
- 29 Silvia Gutiérrez de Prado, o.c. p. 53.
- 30 *Ibidem*, o.c. p. 54.
- 31 PE Nº 17, p. 1.
- 32 Félix Coluccio, *Culto y canonizaciones populares en la República Argentina*, Buenos Aires: Plus Ultra. 1980.
- 33 PE Nº 18.
- 34 Ana María Enrique-Esandi Dussel, *El Catolicismo Popular en la Argentina*. Buenos Aires: Bonum, 1970, p. 70.
- 35 Dussel, o.c. pag. 91.
- 36 Christian Parker, *La Otra Lógica de América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Chile: FCE, 1993, pp.16-20.
- 37 Manuel Marzal. *El Sincretismo Iberoamericano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 175-179.

### **Protocolo de entrevistas (PE)**

1. Secundino Rasgido y Petrona Ayala (Chaquivil, 08-10-94).
2. Francisca y Delfina Morales (San José de Chaquivil, 09-10-94).
3. Valentín Gutiérrez (Chaquivil, 07-10-94).
4. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 29-04-95).
5. Avelino e Hilda Rasgido (San José de Chaquivil, 30-04-95).
6. Félix Mamaní (San José de Chaquivil, 01-05-95).
7. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 02-05-95).
8. Francisca y Pedro Morales (San José de Chaquivil, 08-10-95).
9. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 08-10-95).
10. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 08-10-97).
11. Daniel Rasgido (San José de Chaquivil, 18-03-97).
12. Secundino Rasgido y Petrona Ayala (Chaquivil, 30-04-97).
13. Secundino Rasgido y Petrona Ayala (San Miguel de Tucumán, 09-03-98).
14. Rufo Navarro (San José de Chaquivil, 03-05-88).
15. Severo Ayala (Chaquivil, 07-01-89).
16. Delfina Chocobar (San José de Chaquivil, 06-05-88).
17. Irma Ayala de Saso (San José de Chaquivil, 07-10-98).
18. Agustín Pistán (Chaquivil. 08-10-98).